

Sanda Reinheimer Rîpeanu (2004): *Les emprunts latins dans les langues romanes*, Bucarest, Editura Universităţii din Bucureşti*.

La autora de este trabajo, Sanda Reinheimer, directora al mismo tiempo del *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*, que acaba de reseñarse, ha realizado la primera investigación acerca de esta innovadora obra lexicográfica, relativa a los latinismos panrománicos. Desea poner explícitamente de manifiesto las estrechas interrelaciones entre las seis lenguas románicas tratadas (portugués, español, catalán, francés, italiano y rumano), no por las voces que han heredado del latín, sino por las que han tomado en préstamo de esta lengua a lo largo de la historia, además de los problemas derivados de este proceso. Para ello, ha partido del corpus léxico del *Dictionnaire* y del material organizado con esmero en los distintos artículos.

La lectura de *Les emprunts latins dans les langues romanes* permite, al mismo tiempo que solicita, una ordenación temática del contenido en tres bloques bien definidos:

1. *Teórico*: cinco primeros capítulos, en los que se intenta esclarecer el concepto de latinismo, se expone las características y funciones de este tipo de préstamos, relacionadas tanto con factores lingüísticos como extralingüísticos, y se analiza los procesos que siguen para lograr una mejor adaptación y difusión en los diferentes romances.
2. *Práctico*: cinco siguientes capítulos, en los que, a partir de la explotación del corpus del *Dictionnaire*, se presenta un análisis comparativo sobre la cantidad de latinismos que han penetrado en las seis lenguas románicas tratadas, el nivel de adquisición que han conseguido en cada una de ellas y la convivencia entre

* El trabajo que comporta esta reseña ha sido subvencionado por el *Comissionat per a Universitats i Recerca* (2001 SGR-00151).

estos términos y el vocabulario heredado, a lo que se añade información acerca de la posible intervención romance o no romance en el proceso de transferencia.

3. *Conclusivo*: último capítulo.

Dentro de lo que podría considerarse como primer bloque (*teórico*), en los dos primeros capítulos se insiste en el valor de los latinismos y se aportan datos justificativos acerca de la continua influencia del latín sobre las lenguas románicas, incluso después de haberles concedido la base de sus vocabularios.

En el capítulo inicial Reinheimer contrapone los términos herencia (*héritage*) y préstamo (*emprunt*) o, según la lingüística positivista, voces populares y voces cultas. Destaca que las investigaciones han otorgado mayor atención al primero de estos grupos por ser el constitutivo del fondo léxico de cada uno de los romances y el que ha permitido establecer con precisión las respectivas etapas de evolución (p. 9). Pero advierte, del mismo modo que lo hicieron en su momento Menéndez Pidal o Bustos Tovar, entre otros eruditos, que es fundamental profundizar en el estudio del segundo, puesto que los latinismos, como cualquier préstamo de otra procedencia, son un reflejo de los factores extralingüísticos (históricos, socio-culturales...) que han intervenido en la composición del vocabulario de los diferentes romances.

Sentada la base teórica del término *emprunt* en oposición a *héritage*, Reinheimer se adentra en el análisis del préstamo léxico latino en el segundo capítulo y en la especificación de las causas que propician su transmisión. Concentra en treinta páginas una cantidad muy importante de información organizada en múltiples apartados y subapartados para lograr una buena estructuración: en el primero de ellos indica las dificultades que ha planteado en las diferentes lenguas románicas la denominación de las voces tomadas en préstamo del latín y las discusiones que ello ha generado. La autora desea mantenerse al margen de los debates terminológicos y decide escoger el término *latinismo* que, a su parecer, es el que mejor “indique d’une manière explicite l’origine latine d’un emprunt dont l’entrée dans une langue romane s’explique par une influence d’ordre culturel” (p. 13), calificada esta influencia en un

segundo apartado de *re-latinisation* de las lenguas románicas e incluso de *re-romanisation* en el caso concreto del rumano, puesto que esta lengua es propensa a la recepción de latinismos por diferentes intermedarios occidentales, principalmente el francés y el italiano. Las voces que han seguido este proceso en la lengua rumana se las denomina préstamos latino-románicos: suelen ser palabras de etimología múltiple, en cuya evolución han intervenido el latín y las lenguas románicas citadas o incluso, en ocasiones, lenguas no románicas que, con anterioridad, habían recibido también una afluencia de latinismos. En un amplio tercer apartado detalla y ejemplifica las posibles procedencias de la palabra latina desde diversos puntos de vista: cronológico (latín clásico, bajo latín, latín medieval o latín moderno); semántico (reflejo de los cambios de significado producidos en cualquiera de las etapas cronológicas del propio latín –más o menos alejadas de la lengua clásica– y que han pasado luego al romance); y genealógico (origen griego, árabe, germánico e incluso románico en el caso del latín medieval). El cuarto y último apartado de este segundo capítulo está dedicado a la explicación del proceso de préstamo que debe responder a tres preguntas básicas: ¿por qué?, ¿cómo? y ¿cuándo?. Reinheimer presenta tres justificaciones para la primera pregunta (p. 20), aunque al final acaba agregando una cuarta: necesidad de hallar **a**) términos para los *léxicos especializados* que, en el período de formación de lenguas, no poseen equivalencias romances: lenguaje de la religión, vocabularios de las ciencias naturales, de anatomía, de medicina, de realidades antiguas...; **b**) términos para la designación de *vocabulario abstracto* como, por ejemplo, los españoles *caso*, *causa*, *experiencia* o *ilusión*; **c**) términos, ajenos a la transmisión popular, que cubren la *necesidad estilística* y favorecen la creación de nuevas series de sinónimos capaces de expresar la variedad de matices adecuada al sentido básico referido; y, por último, **d**) términos latinos que solucionen las dificultades provocadas por la *homonimia* en la lengua francesa, en particular, según se ejemplifica en este trabajo, y, a mi modo de ver, en el resto de lenguas románicas, en general. Con objeto de responder la segunda pregunta referida al *cuándo* se produce la incorporación de latinismos, Reinheimer parte del corpus del *Dictionnaire* formado por unos 7000 étimos y proporciona un recuento estadístico en el que se refleja su recepción por

parte de los seis romances tratados. Puede observarse que la influencia culta latina no se ha visto interrumpida en ningún momento, aunque, como es lógico, ha oscilado en curvas de mayor y menor intensidad, desde una perspectiva diacrónica, en función de lo que ha ocurrido en cada lengua. La causa principal se halla básicamente, como advierte la propia autora, en el desarrollo literario de las lenguas vulgares y en la mayor o menor expansión de cada una de ellas por los dominios de la ciencia y de la técnica. Por último, se cierra este extenso segundo capítulo con una lista de razones que facilitan posibles entradas de latinismos a las diferentes lenguas, lo que solventa la duda del *cómo* se ha producido la penetración léxica: relaciones de bilingüismo, traducciones de textos latinos, redacción de obras técnicas en romance, imitación de modelos literarios antiguos, o aparición de gramáticas y tratados de retórica que adoptan el latín como modelo.

Los tres capítulos siguientes, que cierran lo que he considerado como primer bloque teórico, muestran como los préstamos latinos de cualquiera de las seis lenguas románicas se han acomodado a los diferentes niveles gramaticales: *morfológico* (cap. 3), *fonético y gráfico* (cap. 4) y *semántico* (cap. 5).

El desarrollo de estos dos primeros temas sigue fielmente la estructura de cualquier gramática tradicional que describe el proceso evolutivo de un determinado romance, pero el objetivo de este trabajo consiste en evidenciar las características de adaptación de los latinismos en las diferentes lenguas, con los debidos ejemplos y la correspondiente comparación con soluciones patrimoniales si es preciso. Toda esta información se distribuye en las siguientes ochenta páginas en un número casi incalculable de apartados y subapartados para no dejar en el tintero ningún tipo de información que pueda ser relevante. En el capítulo relativo a la *morfología* se comprueba que el proceso de adaptación de los latinismos sigue el modelo de los paradigmas heredados (p. 60). Conforme a *fonética y grafía*, la autora es consciente de que “les particularités des structures romanes engendrées par l'évolution populaire du latin décident de l'adaptation des termes latins pour chacune des langues romanes; c'est pourquoi les mécanismes d'adaptation sont différents d'une langue à l'autre” (p. 62) y considera impor-

tante advertirlo al lector. Las modalidades más frecuentes de adaptación de latinismos, comunes a las seis lenguas trabajadas, están organizadas minuciosamente en diferentes apartados con el colofón del de *adaptación fonética y gráfica* en el que se incluyen las conclusiones. Estas conclusiones no son particulares de este último subapartado, según está ordenado, sino que hacen referencia a toda la información fonética y gráfica que se ha proporcionado: los resultados de adaptación de los latinismos pueden seguir el modelo de la lengua de origen (*integración regresiva*) o el modelo ofrecido por la estructura fonética de la lengua receptora (*integración progresiva*), que es el que mayoritariamente ha prevalecido (p. 126).

Acabado el extenso desarrollo de estos dos capítulos (tercero y cuarto), la autora continúa en el siguiente con “un peu de sémantique” (p. 127), que organiza en cinco páginas, pero el lector, después del completo precedente morfológico y gráfico-fonético, se queda con las ansias de haber hallado una labor más profunda a propósito del nivel significativo. De todos modos, observa que los datos esquematizados en este apartado no pueden obviarse puesto que son indispensables y contribuyen a la comprensión del proceso de transferencia de latinismos.

Los capítulos siguientes (del sexto al décimo), que podrían formar parte de un segundo bloque calificado como *práctico* al inicio de esta recensión, analizan el material del corpus procedente del *Dictionnaire*.

En el sexto capítulo Reinheimer pone en evidencia que no todas las lenguas románicas han conservado el mismo número de latinismos. Estos tampoco han seguido idéntico camino ni se han adquirido con igual vitalidad. Algunos son propios de la mayoría de romances, otros sólo de los iberorrománicos y otros de una lengua concreta. Por esta razón los recuentos que realiza y ofrece no son siempre equiparables.

La autora inicia el séptimo capítulo con la exposición de los tres criterios fundamentales que, según ella, permiten la distinción entre latinismos y palabras heredadas: el fonético (seguimiento de las reglas de adaptación frente al cumplimiento de las “leyes fonéticas”), el cronológico (contraste entre primeras documentaciones), y el semántico y sociolingüístico (pertenencia de una voz al léxico culto en oposición al

cotidiano). A menudo no se dispone para cada palabra de toda esta información u otra complementaria que también podría resultar útil, como, por ejemplo, la morfológica. La reconstrucción de las hipótesis etimológicas resulta, en estos casos, más complicada y favorece el desacuerdo entre las fuentes sobre si los términos analizados son o no latinismos. Las fronteras entre lo culto y lo popular pueden, por tanto, ser difusas. Se mantiene también la duda ante palabras que sólo muestran ciertas irregularidades fonéticas, mayoritariamente conocidas como semicultismos. En los siguientes apartados, se ejemplifica la coexistencia de los latinismos con otros elementos de la lengua: posible convivencia entre formas cultas y populares que comparten étimo (dobletes), aunque en algunos casos ambas formas no han tenido igual suerte (permanencia exclusiva de la voz patrimonial o del latinismo); o distinta adaptación de variantes cultas que han recurrido al mismo étimo en varias etapas históricas (“doble/triple préstamo”). La autora complementa este apartado, además, con datos de índole estilística e indica que no todos los latinismos pueden utilizarse en el mismo contexto; necesitan adaptarse a un registro lingüístico determinado (en general, culto) ya que, en caso contrario, no serían utilizables. La completa ejemplificación que acompaña todas estas características permite deducir que no todos los términos se comportan del mismo modo en cada una de las seis lenguas analizadas, a pesar de que, desde el punto de vista estructural, posean muchos puntos en común.

En el octavo capítulo Reinheimer muestra que la existencia de latinismos equivalentes en distintas lenguas románicas no es resultado de un proceso individual. No todas tienen que haberlos tomado en préstamo directamente del latín, sino que pueden haberlos recibido a través de la mediación de otros romances, aspecto explicable por diversos factores, tanto lingüísticos (correspondencias, por ejemplo, gráfico-fonéticas entre lenguas) como extralingüísticos (relacionados, sobre todo, con las primeras documentaciones de cada vocablo).

El siguiente capítulo se ocupa de la ejemplificación de que no todos los latinismos son representativos de bases léxicas, sino que podrían haber sufrido un proceso de derivación en el propio latín y, con la misma forma, haber pasado a las lenguas romances. Del mismo modo,

elementos gramaticales como, por ejemplo, los afijos pueden haberse adoptado también en préstamo. La combinación de todos estos mecanismos, junto con las opciones heredadas, ha permitido que el proceso de derivación siguiera de igual forma en las lenguas románicas. Reinheimer ofrece una lista de los diferentes afijos y elementos compositivos, recibidos por vía culta, que se han incorporado en los distintos romances, las combinaciones más productivas (con o sin elementos heredados) y el grado de aceptación de las “nuevas” creaciones. Estos variados procesos de formación de palabras conllevan la imposibilidad de determinar, en ocasiones, si el derivado ya procede del propio latín o se ha formado con posterioridad. Los diccionarios no siempre están de acuerdo al respecto, como evidencia con ejemplos adecuados la autora de esta investigación.

La posible intervención de las lenguas no-románicas en la entrada de latinismos en el mundo románico se estudia en el décimo capítulo. La autora especifica que diferentes circunstancias histórico-lingüísticas pueden haber propiciado este suceso. Las que con mayor facilidad pueden haber actuado como intermediarias son las germánicas, no sólo en proporcionar nuevas palabras, sino también nuevos significados para las ya existentes.

El último capítulo –el que al inicio de la reseña he denominado *conclusivo*– cierra esta investigación con una síntesis de las principales consecuencias de la influencia latina sobre el léxico romance que, a grandes rasgos, podría sintetizarse con la siguiente idea: después del proceso de romanización, la entrada de latinismos conduce a todas las lenguas románicas a una relatinización, que refuerza sus afinidades y consolida su vinculación con la lengua base (el latín). Todo ello comporta un enriquecimiento del vocabulario de las lenguas románicas que favorece, como se demuestra, la intercomprensión.

Un índice alfabético de términos latinos, una bibliografía sobre los trabajos que han tratado los latinismos en las lenguas románicas –similar al que figura en el *Dictionnaire*–, y una lista de las equivalencias correspondientes a las siglas de los diccionarios citados completan esta esmerada investigación.

En definitiva, *Les emprunts latins dans les langues romanes* destaca por ser un ambicioso trabajo que cumple con mucho sus objetivos al evidenciar que la huella latina sobre los romances no cabe justificarla exclusivamente con su función de progenitora. Al igual que el resto de lenguas, el latín puede constituir el inicio de un proceso de préstamo que, de modo directo o indirecto, siga influyendo a sus descendientes romances, desde distintos puntos de vista, como puede comprobarse con la correcta ejemplificación llevada a cabo a lo largo de los diferentes capítulos. El punto final de este trabajo abre nuevas perspectivas para un original método de estudio acerca de los latinismos y campos afines. Sin duda alguna, anima al investigador a prestar mayor atención a los préstamos del latín frente a las voces heredadas ya que los diccionarios etimológicos no han actuado hasta el momento de forma equitativa en este sentido, sea por falta de datos, sea por falta de interés, como destaca y demuestra la autora en varias ocasiones.

Marta Prat Sabater (Universidad Autónoma de Barcelona)